

ALBERTO DE LA MADRID

Pobre diablo



1º DE JUNIO DE 2008

EDICIONES EL CHORRILLO

ALBERTO DE LA MADRID

Pobre diablo

1º de junio de 2008

EDICIONES EL CHORRILLO

LA CINTA DEL HORIZONTE

Ceniza y canción de cuna
la cinta del horizonte
la húmeda vulva
el dolor, la memoria,
vagan a través del silencio y el llanto
hacia la débil claridad de seda.

Y junto al día que amanece,
ribera de un tiempo
que habla de la posibilidad
de existir más allá de todo pesar,
caen de hinojos
hunden el alma en la tierra.

EN LA NOCHE

Dejé discurrir el tiempo,
y ahora, en la noche,
cuando los motores dejaron de perturbar mi silencio,
escucho el canto de un pájaro allá entre las ramas.

Y decir ahora
que acunado en los brazos de este día cualquiera
no hice otra cosa que esperar la hora,
ésta misma
en que mi ánimo y mi memoria,
terminarían dejando un espacio
sobre el que escribir
acaso versos
de cuando el anhelo era espera
un dulce canto brotando en la maleza.

25/08/2005

SIMPLEMENTE MIRARÉ

¿Simplemente miraré
este gris sombrero de nubes sobre mi cabeza?

¿Diré de la complejidad del todo
de la maravillosa consumación de la vida,
de la necesidad de permanecer
entre los límites de la lectura
y un buen café?

¿Comprenderé que esto es todo
que la fatiga y la sed
que el hambre y su satisfacción
cierran los ciclos posibles?

28/07/2005

HAYEDO

Lecho
bosque
luz ambarina
canela la senda
troncos verdes
verdes
lluvia de ausencia
lluvia, bosque, bojés, laureles
mi cuerpo camina
humedales de plomo y leche.
Pardo lecho
rumores de agua
ladera tostada y verde
pardo bienestar
camino
balada
alfombra de agua
parda niebla hermana
viento blanco
espesa calma
escarcha blanca
rebullidas luengas
barbas verdes
canción de cuna
tintineo de hojas
mercurio
muerte.

27/07/2006

TIERRA AGRESTE

Por delante, como surco vacío de tierra,
el desierto desnudo
el sol del mediodía,
aunque, allá, entre las adelfas
un hilacho de agua
flores bermejas sobre el campo quemado
el salmón saturado de la greda
el azul cabalgado de nubes sobre el llano.

Sed y silencio,
siembra de arabescos
el filo acerado del sol cayendo
sobre la tierra.

04/05/2006

Y POR CONSIGUIENTE

Y por consiguiente añoraré tu cuerpo,
ese largo vagar por él,
allá donde se yerguen junto a los tobillos
tus dedos y sus pasadizos angostos,
allá donde llegaban mis manos
por las dunas de tus caderas,
por el relieve musical de tus pezones.

Tu ser tú misma se habrá interpuesto
entre tus ayes y los míos;
seremos más yo pero menos nosotros.
El abismo de nuestro yo nos alejará de nosotros
y de la espontánea necesidad de tocarnos.

Amada mía: estamos aprendiendo a ser realistas,
bien lo sé.
De vez en cuando te escucharé, de vez en cuando.
Mientras tú te encuentras a ti misma y afirmas tu yo,
yo procuraré poner los pies en tierra firme,
atesoraré los restos del naufragio.
Yo también debo ser yo,
mal que me pese.

Mi tristeza -un auténtico tesoro-
habrá de compartir su espacio con livianas alegrías...
despacio, que todo se andará.
Y respecto a ti,

ojalá encuentres un pedazo de pan tierno.

21/06/2006

EL SALOBRE DULZOR DE TUS BESOS

Envolver mi tristeza en palabras
en brisa alrededor de un cuerpo
rozarlo con mis dedos.
Añorarlo sin conocerlo,
haberlo tocado en la reminiscencia de un sueño.

Hoy mis oraciones van de rama en rama como los
jilgueros,
cantando, haciendo versos, sin saber donde meterlos.
Hoy de luna raquíca, de grillos, de Chopin,
bebo en la madrugada pedazos de muerte, recuerdos,
alegrías viejas, el sonajero de tantos y tantos besos.

Sobre el lienzo de la noche yo escribo
cuelgo aquí y allá en las ramas mis disposiciones, mis
sueños,
los miro en la oscuridad alumbrar como farolillos chinos
un trozo de viento, una sonrisa, un hueco de silencio,
un pedazo de tela en donde envolví mi ánimo
tristecontento.

YA NO LADRAN LOS MASTINES

Ya no ladran los mastines;
compartiremos nuestra soledad y nuestro anhelo,
al borde de la noche
en las entrañas del bosque amado,
descalzos junto a un remanso de agua
donde quedó preso el reflejo de un rastro de luna

“Vago por la madrugada esperando el milagro,
la soledad, la caricia de tus dedos.”

Encontrar hermanos, amantes,
cuerpos donde sumir nuestro ser, sólo eso,
hundirse en la música de otras almas,
encontrar la mano amiga,
el tiempo para los besos.

Tocar también mi cuerpo,
despertarlo como a un viejo amigo por teléfono,
conversar, departir en la intimidad,
oírle añoranzas sin cuento.

Viejo amigo, tu y yo iremos
algún día a buscarnos la vida
por los caminos de arena del desierto,
de la mano, como aquellos dos reyes amantes,
lejos.

QUIZÁS NO MEREZCA LA PENA

Quizás no merezca la pena esperar tanto
sudar todo el verano para esto.

Será tristeza
un trozo de campo
donde se agostan las flores,
donde a duras penas
crecerá la grama.

Debería ser posible
ir por ahí acariciando el mundo,
besando a las chicas bonitas,
silbando a los pájaros.
Anhelo,
tenerse en pie más allá
de la estéril energía robada a la función primera
de la reproducción;
como un badajo sin campana
lleno de eco, bronce hueco y espeso.

Ciegos, llenos las manos de cuerpo y llanto
atravesar la nada y tocar
en la infinita pequeñez del instante lo único,
despertar y volver a la oscuridad
a fabricar estrellas
a amasar pacientemente
un nuevo deseo, otro anhelo.

TRAS SU RASTRO

Tras un rastro van mis penas.
lodo, barro, cieno;
un cielo parejo cubre la tierra,
montañas de masa indiferente y sin tiempo
por donde caminan mis ojos de arena.
Apenas la mañana y yo encontraron otro sendero
entre los vientos de esta estúpida fuerza ciega
que golpea la cuenca de mis ojos
y abre en canal mi ser
inundando de mierda la mañana
sobre un fondo de chicharras.
Lleno estoy de anhelo,
pura mierda.

Y debo sin embargo caminar, Dios Santo,
una vasta tierra,
cruzar el horizonte
arrancar de mí el sabor a musgo
el calor del invierno,
el olor a madreSelva.
Debo volver a la intemperie,
a la noche del inmenso bosque,
a la tierra áspera y lóbrega.

26/07/2006

AGUADA

Disuelto el color
en la textura gruesa del papel,
la aguada
en el crema pálido
despertando
en medio de la noche
con manos y ojos llenos
de infinita paz
donde bogan nubes de atardecer
en el lago de una esperanza calma
azafranada con una gota de burdeos
como un globo colgando
en un horizonte de dunas,
escucho el latido de sonajas
que habitan entre los zarzales
donde un mirlo
esconde aceitunas negras.

Un susurro de aguas cruza la tarde,
inciertas y polémicas,
trozos de verdades
despeñándose como cantos rodados
en el declive del crepúsculo;
olor a azufre.

El deseo siempre a la postre
de fundir el color y los sonidos,

los olores,
una pena de muerte aplazada,
con el sabor de un helado de vainilla
mientras Claudio Arrau interpreta a Chopin.

Furia roja y negra
en el opaco epicentro de la tarde que termina,
los cascos sepia, las crines, el trote;
la aguada se hace oscuridad, noche, pena.

14/01/2007

ESPUMA Y VIENTO

Desearía escribir
sobre un papel blanco
repleto de trazos negros,
una tras otra las palabras,
naciendo desleídas
en el silencio.

Lejos, sin ruido,
las olas besando
unos pies desnudos;
espuma y viento.

14/01/2007

LEYENDO A ANTONIO GAMONEDA

Terrible premonición los versos que
acompañan mi tarde de hoy,
la de un poeta ovetense
clamando como dios justiciero
contra un vientre
la pestilente mentira que hierve
en el infierno de la memoria.
No olvida el agravio infausto
el cieno que escondía un cuerpo
imposible de exculpar
por más que su belleza fuera magnífica
y nacida de la ingenua ternura o
acaso de la soledad
que esconde el delirio de la nada
en la esperanza de un otro yo imposible.
Y no un instante más allá
de donde no cabe esperar nada;
se trata de la memoria de la carne penetrada de frío,
y la desolación
donde horas antes nacía acaso el éxtasis
brotando como embate de olas
en la cueva marina de los cuerpos yacentes
traspasados y disueltos el uno en el otro.

28/01/2007

CADA DÍA

Cada día debería arrastrar en sí un poema
palabras llenas de sangre y ansiedad
la luz saturnal que vive en los fondos de las cuevas;
cada día debería ser testimonio de algo
aunque fuera el sordo bombeo en las arterias
o el renuente deseo de seguir adelante
sobre el manto opalino que la niebla va dejando
ingrávido en el ánimo,
acaso arrojando los olivos llenos de humedad y llanto.
Cada día,
¡Dios, cada día! sí,
siempre el fuego, la espera.

05/02/2007

DESDE EL ALTILLO DE MI HAMACA

Ya no hay tiempo de aprender el mundo
ya sólo puedo aprenderme yo;
y ni siquiera eso;
canta, pero no te molestes en enseñarme
yo sólo quiero oír el eco de tu voz
tocar el espacio de tu cuerpo;
sólo esperar,
que tan sólo se vive en la espera y el deseo.

Tarde dilatada de viento
que golpeas contra los muros de mi cabaña,
¿no es eso?
tarde de lluvia, de niebla,
¿existe otra cosa que la espera y el anhelo?
la esperanza, que no nos pertenece,
es lo único que tenemos,
sólo aire entre las manos
la osadía de pretender,
el cuenco siempre vacío
el recuerdo,
nada que toquen tus dedos.
No hay ya tiempo.
Acaso mirar la tarde y leer versos.
Tocar esos pechos blancos,
y dejar que llegue la noche
y soñar de nuevo,
belleza impoluta de un cuerpo.

No puedo entender ese mundo
que pasa absurdo hoy ante mi ánimo.
Unos años más de ignorancia
y se acabó, me habré muerto.
Habré de quemar todo,
que sólo quede el rastro de un afecto
puro aroma de campo, tomillo, romero.

Hoy me vivo así,
desde el altillo de mi hamaca de invierno,
leo en el libro de la vida,
me columpio,
bebo en las manos de la tarde
espero la noche en silencio.

10/02/2007

LO TENDRÉ EN CUENTA

Después que el futuro se desliera
en las oquedades cavernosas y distantes del latón
en las ramas de unos pinos cercanos,
tratar acaso simplemente de entender
obligarme a mirar y oír,
gallos, radial, niño, algunos pájaros que me sacan del sueño
donde sucedían hechos diferentes y lejanos,
algún dios que se acerca y me susurra despacio:
aprende de una vez, amigo, rompe el cerco, vamos.
Un viento repleto de voces deja su carga leve en mis oídos
olas llenas de espuma que resbalan sobre el cuerpo,
gallos y pájaros, unos músicos ensayando a esta hora
un ritmo poco acorde con mi ánimo.

Oír y mirar encienden hoy mi inquieta serenidad,
lasca prendiendo al cabo del sueño sobre mi piel seca.
Mientras miro el paisaje sentado
sobre una rústica poltrona de madera,
el humo oloroso de la hierba
forma nubes blancas, pasea;
nada que hacer,
aprender mirando dentro de la tarde,
agua de arroyo encandilada de murmullos,
que hoy me llega sugiriéndome paciencia;
música amiga, ya lo sé, lo tendré en cuenta.

Bantac, Luzón (Filipinas) 29/03/07

UNA PAUSA EN EL CAMINO

Mi cuerpo entero mío y mi memoria
posados en mis manos
sobre mi piel como un arrullo,
te quiero.

Partes de mi yo que van y vienen
como los vencejos
volando sobre los tejados,
sin rumbo,
las alas llenas viento.
Estar conmigo al cabo,
despertar tú y yo, escucharte;
está conmigo, dime,
acaso soñaste largos mechones rubios
como nubes cruzando el cielo
mi yo amado.

Más allá,
extendido,
como yerto sobre las sábanas,
se mira en el espejo de mis párpados,
cuerpo amado, te escucho,
venas, sangre, tacto,
alguna brisa rozando gentil,
precioso instrumento con que sudar
y llenar de espliego el alma
con que explorar otros cuerpos,

precioso cuerpo mío
con que llenar la mañana
de entrañable poesía,
de besos más allá de mi mismo,
mi cuerpo,
yo mismo extendido a mi vera
escuchando en silencio el fluir de mi sangre
la respiración tranquila,
mi pecho vaivén de olas.
Vida, te siento.

06/04/07

VIERNES SANTO EN LA ISLA DE PANAY

Se celebra una boda en la catedral.
Se amuebla una vida.
Miro, observo,
Hoy, tiempos de la niñez,
de cuando todavía existía Dios
y lloraba emocionado
ante una virgen de escayola,
las emociones por ahí
abriéndose camino
en los ojos húmedos de la infancia.
Un Viernes Santo,
de cuando entonces, medio siglo ha,
como si el tiempo no hubiera transcurrido
más allá de una mañana de sueño.

Así que por lo que veo,
todavía Dios existe.
Dios sustento de la esperanza;
Dios amor, unos brazos anchos y fuertes
en que recogerse a la noche;
Dios todopoderoso...
un coro de hombres y mujeres
entonan monótona en inglés
una oración triste.
Perdona a tu pueblo, Señor,
no estés eternamente enojado,
perdona a tu pueblo, Señor...

According to the Lord...

Pedro, apacienta mis corderos

apacienta mis ovejas.

En la iglesia catedral el eco de la voz del predicador
se alza perentorio y determinante
sobre la masa de los feligreses.

Un calor pesado

preside la asamblea.

Se narran hechos de hace dos mil años.

Reiterativamente se escucha la palabra *paradise*.

Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

Hombres tristes de largas sotanas oscuras

secuestraron al Jesús del Evangelio,

córvidos de negro

mataron la fuerza de aquel hombre extraordinario,

rebelde, ejemplar,

y forjaron un imperio de miseria e hipocresía,

quemaron,

adormecieron la voluntad de los pueblos,

indujeron el miedo en sus cuerpos,

Dios se hizo rey, soberbia instancia,

doloroso padre que todo lo quería para sí.

Viernes santo en una pequeña isla de Filipinas.

Hora de calor y siesta.

Dejar el trabajo de vivir en las manos del Altísimo,
es decir, del clero;

sucumbir al inmenso saco negro de la fe

en donde el hombre sólo será un sombra de sí

porque Dios y las largas sotanas

velarán por él,
un futuro donde a hombres y mujeres
sólo les quedará la paciente espera
del beneplácito divino.
Dejar el juicio y la razón en salmuera...
y tener muchos hijos.

Pero la liturgia es bonita,
manos al alto, tomadas unas con otras,
voces que entonan la gracia de Dios.
El cepillo, un palo largo con una bolsita violeta en la punta,
recoge las monedas de las manos de los feligreses.
Era el tiempo de la comunión.
Cuerpo de Cristo.
Alimentarse del cuerpo del pariente
entrar en comunión con él,
viejas creencias entre los caníbales de la Polinesia,
reminiscencias del Gilgamesh,
¿transcripción al pie de la letra de una metáfora?

Diez minutos más tarde se forma una larga fila frente al
altar. Cristo crucificado desciende de una capilla lateral y
queda al alcance de la mano de los devotos, que por
riguroso turno, acarician su pecho, sus pies, limpian su
sudor, su dolor, lo consuelan. Perdona a tu pueblo, Señor,
perdona a tu pueblo. Fuera, la procesión se pone en marcha.
Faltan los encapuchados, las saetas, la música, la estrechas
calles del barrio de Triana...

Iloilo City (Filipinas), 6/04/2007

ONE FAMILY ONE TREE

El viajero, amigos,
va a ser abuelo.
Esa debió de ser la razón
de que hoy despertara
con ganas de hacer versos
...Tengo añoranza de ellos,
de aquellos tiempos,
de cuando brotaban espontáneos
salidos del alma
como del horno el pan tierno.
Pero ya se sabe
nunca llueve a gusto de todos,
así que paciencia, esperemos.
Esperemos de la vida y del tiempo
el regalo de las palabras
viniendo poco a poco
a ocupar su puesto.

One family one tree

llenas sus ramas de sol y viento
brisa marina
sol de agosto,
de invierno,

raíces hendiendo la tierra
bebiendo los arroyos,
la lluvia,
bebiendo las estrellas de leche
de los Picos oscuros
en la greda dura de la Tierra,
sombras profundas
asomadas en lo alto
sobre nuestro vivac.
Contar estrellas.

One family one tree

seguro que recordáis las hayas
un día perdidos en Roncesvalles,
desnudos fantasmas
pacientes en los brazos de la niebla
robustos y esbeltos troncos
de mansos brotes la madera.
En el principio fue un hayuco
después un árbol
más tarde el terciopelo de las hojas nuevas,
allá en primavera.
O la higuera de anchos brazos
y hojas rasposas
en cuyos pies nacieron
también jóvenes renuevos...
sí, frente a la cabaña.
O aquel otro arbolillo de la abuela,
el ligustro despelucado de la parcela:

o el plátano que guarda entre sus raíces
a nuestra perra.

One family one tree

árboles entre cuyas ramas y raíces
duermen el fluir de nuestras vidas,
ramas de sol y viento,
de mar y olas y
tormentas sobre el Pirineo.
El inquieto y poderoso mar
o simplemente aquel tojo en las cuevas de Gredos,
retorcido, añoso, paciente buen amigo.
Árboles, mar y viento...
y nuevos brotes,
una dulce ola con el quiriqui de su espuma
dejando un beso,
efímera, apacible, buenos días.
Primavera, un brote nuevo.
Este año fundiremos una campana
y la instalaremos en una rama alta
de El Chorrillo para cuando llegue el momento.
Gracias vida, gracias viento.

Blantyre (Malawi), 10/08/2007

EL GRAN ÁRBOL

¿Hasta dónde no seremos capaces,
en el aire, hacia el cosmos infinito?
¿cuáles son nuestros límites?
-¿de amar?-
¿en qué costas oscuras irá a estrellarse el dolor
la abundancia inacabable de nuestra ternura,
la emoción que la existencia trae en sus manos
llenas del dolor de existir,
del calor luminoso de una inquietud
sobre la que seesteo esta tarde junto a una cerveza
envuelto en el ronroneo que las aspas del ventilador
reparten generoso sobre mi cuerpo desnudo?
Tantas veces dar gracias a la vida por estar vivo
por el estremecimiento de una caricia,,
la ola que se arrastra a mis pies
el peso cálido de la tarde
cayendo distraídamente sobre mi ánimo.
Hoy voces de mercado y calles medievales árabes.
Sestear bajo el mosquitero
yo esponja –tantas veces-
yo dolor –tantas otras-
yo, trozo de nada en la inmensidad del continente negro,
yo anhelo,
yo fuerza genital.
Perdí la hora del crepúsculo dentro de mis ojos cerrados
mientras las voces llegaban a mi habitación
como desde el fondo de un sueño,

pero me encontré, clara hora de visionario,
con el contacto cálido de mis recuerdos,
con mi retina saturada,
me desperté con salmos y cantos
que salían de las puertas y ventanas de las mezquitas
orando al magnífico dios de la nada,
el dios del todo que despierta de tanto en tanto
envuelto en la melaza del sueño,
arropado por el deseo,
acariciado y clamado por mis ratos de contemplación.
Alabado sea Alá,
alabadas las vírgenes de mi infancia,
allí de donde bebieron mis primeras emociones
reconocibles,
de hinojos ante sus pies;
de la misma manera que hoy, también de hinojos,
escucho las apretadas voces que suben
desde los callejones estrechos de la ciudad
como un susurro de bienestar.
Dioses, vírgenes, amantes,
el reconocible perfil de un anhelo inalcanzable,
la ternura como un puñal traspasando la carne,
el dolor de la mentira,
la esterilidad de una noche abrazado a un cuerpo,
el olor acre de mi carne atravesando un pedazo de tierra
estéril...
Esa parte de la existencia
... y la plenitud de la conciencia
sorteando páramos y extensas mesetas inhóspitas...
y llegar hasta la sombra del gran árbol....

y tumbarse a su sombra,
y beber del manantial que brota entre las rocas...
y descansar y mirar al cielo refulgente
también como un puñal atravesando la retina...
y cerrar los ojos...
y dar gracias por estar vivo
saborear la abundancia brotando.
Y beber el té de los tuaregs
dulce como la miel y amargo como la muerte.
Mientras el sol dora las dunas,
mientras la luna, llena ya esta misma noche,
posa su mirada apacible sobre las hojas del gran árbol,
sobre la inmensidad del océano de olas de plata.
Una pausa en el camino,
rosas y espinas,
miel y muerte,
agua fresca para la sed.
Gracias, vida,
gracias árbol, agua, rosas, espinas, miel, muerte, sed.

Zanzíbar, 26/08/2007

ALGO SAGRADO

Y sin embargo... “es preciso que haya algo sagrado”
que la risa se te cruce en los caminos
que puedas gritar tu alegría y tu dolor a algún dios lejano.
Porque es necesario que Dios exista
porque es imprescindible asideros suficientes
para seguir escalando la alta roca,
la esbelta montaña.

Es preciso que haya algo sagrado
con que rompernos los dientes
donde verter nuestra sangre y nuestro sueño,
nuestra inquietud,
nuestro desvelo.
¡Anheloooo!
sí, anhelo.

Que podamos juntar nuestros labios
y oír en silencio el ruido de las olas
el espectro que vaga en la noche
guadañando la tierra bajo nuestro cuerpo.
Oírlo desde la inquietud
transformada acaso en un hilo de ansiedad
que crece, que crece.

Es preciso encontrar un remanso
donde el agua rumoree monótonas nanas
que nos hagan olvidar nuestra soledad
bañada en las risas de los pájaros.

Sí, es preciso que haya algo sagrado
frente a lo que hincar las rodillas
y pedir perdón por nuestra soberbia
por nuestros pecados.
Porque si no ¿quién habrá de perdonarnos?
¿quién nos llevará de la mano
cuando nuestro cansancio se haga insoportable, infinito,
cuando el calor se haga fuego
cuando la humedad penetre en nuestros huesos?

Es preciso que haya algo sagrado,
un lecho, una mañana de sol tras la lluvia,
un hombre, una mujer, un cuerpo.
Porque somos pequeños y desvalidos en un país
donde los orfanatos todavía no existen
donde el silencio cósmico ahoga nuestras voces.

Hoy reía la calle entera,
había besos y abrazos en las aceras
y eso me hizo pensar en Dios,
regazo, reposo, silencio.
Las aguas del río no pueden llevar
a otro lugar que a Él mismo,
allá donde no hay anhelo ni desazón,
sólo silencio, calma infinita.

Y es que todo esto existe en la urdimbre del hombre,
oscura y sucintamente entrevisto.
Por eso lloramos sin saber por qué,

por eso se inquieta nuestra alma,
por eso anhelamos.

Por eso es preciso que exista algo sagrado,
porque de no ser así
estaremos perdidos en medio de una ciénaga.

Nada me retiene ya en esta ciudad de Kenia
si no son las risas y
este constante tumulto de voces
que rodean mis versos.

Quizás no sea preciso que exista algo sagrado,
que baste una mano amiga,
el sonajero de su risa,
la confianza que engendra la compañía;
quizás Dios no sea otra cosa
que la mirada de unos ojos,
la tumultuosa quietud acogida
al final de una tormenta
en el varadero de una playa protegida del viento.

Quizás no sea preciso que exista algo sagrado...
entonces, antes que llegue el silencio.

Nairobi, 4/09/2007

VERSOS, GAITAS Y GAITEROS

Hoy se me antoja
que no debería escribir otra cosa que versos,
versos malos por supuesto,
porque tratar de decir la realidad
organizar las ideas
tirar de la cuerda sobre el brocal del pozo
para obtener el agua necesaria
la clarividencia suficiente,
se me parece un trabajo árido
del cual cabe esperar exigua recompensa.

Decir como quien hace música,
música que suene,
sólo un referente para encontrarse de bruces sobre la tarde
en un lecho de sábanas limpias
gozando todavía de las notas que quedaron atrapadas
entre las horas del día
como bruma entre los árboles
como perfume de jaras en flor.

Decir si cabe de qué está hecha esta suerte de laberinto
donde no faltan ni las sirenas
ni las calles llenas de gente,
donde la amable temperatura del Mediterráneo
invita a holgar y mirar la vida amablemente.

Escribir palabras sin método

que convoquen los pensamientos y las emociones
alrededor de una cerveza a la hora del crepúsculo;
sin demasiado empeño,
que las palabras tengan el peso del aire
que sirvan para acariciar,
para decir te quiero, por ejemplo
-¿qué mejor caricia que eso?-,
para nombrar a las constelaciones y a las flores,
acaso, para matizar y pintarle
con los lápices de colores un copete de nieve
al silencio.

No nos enfademos,
acaso tuviera razón ella
y las palabras no valgan un pimiento,
un decir que existo tan solo;
y eso porque me lo pide el cuerpo,
que si no, ni eso.

Tumbado panza arriba,
hoy aquí mañana allá
dedicarse única y exclusivamente a escribir versos.
Buena vida, sí señor,
aunque eso no te libre del trabajo de vivir,
que los versos son como las gaitas,
necesitan viento y gaitero que las toquen;
algo más que palabras y buenas intenciones,
me temo.

Atenas, 5/09/2007

ESTO ES SEPTIEMBRE

Ha cambiado la luz, esto es septiembre.
(Carlos Marzal, *Metales pesados*)

(Versos poco serios)

Es verdad, es septiembre,
por la mañana el viento se ha vuelto fresco,
los turistas apenas merodean ya entre los puestos
en esta Pedraza segoviana del Egeo.
Terrible plaga la de los hijos del verano;
cuando todo el mundo pueda viajar
habrá que quedarse en casa,
será imposible ser viajero,
habrá entonces que buscar
otros quehaceres donde la multitud
no sea un problema,
un abrirse paso en el metro.

A la sombra de un plátano,
un bocadillo de jamón y queso
y medio litro de cerveza
con que hacer justicia
a la obligada abstinencia musulmana,

componen hoy mi almuerzo.
Comparto la sombra
con dos jubilados,
de esos que ya pueden viajar como yo
ajenos al trabajo y al tiempo.

Las guapas buscan la sombra
o lucen su contoneo,
fantástico espectáculo
como para hacer desear al viajero
convertirse en brisa
y burlar esa dichosa manía
de transformar en castillo inexpugnable un cuerpo.
Una novelista que no me gusta,
Rosa Montero,
nombraría estas cosas
con el apelativo de patético.
Todo vale en un país libre (es cierto)
no pasa nada
dejemos a cada loco con su tema
mirar de soslayo
o soñar con la caricia de un cuerpo.

Dos italianos miran también,
-un deporte, como se ve-
envueltos en la misma brisa,
la de los besos.

Enfrente un griego de melena entrecana
vende bocadillos por dos euros,

e inclinada a su lado sobre el puesto,
una chica de buen ver y falda corta,
como un capitel de seda
arriba de dos fustes esbeltos
deja ver sus bragas blancas
por donde asoma cierto pelillo moreno.
¡ay, mi anillito de plata!
¡ay, ay mi chochillo moreno!

Las calles de Rodas
son un bellvedere completo,
Una pena que las uvas estén verdes
y el monte acaso tan lejos.

Carajo,
qué bonita está la calle,
los ancianitos, los italianos, el griego,
el otoño que va viniendo.
Aparte usted un poco, hombre,
que no me deja ver la calle,
ni el anillito plumado,
ni el bordado, na, ni siquiera
la sombra de terdiopelo negro.

Ah, sí, ha cambiado la luz,
esto es septiembre,
pronto llegará el invierno.

Rodas, 9/09/2007

LA CALLE HUELE A CAFÉ

La calle huele a café
colgada de su lienzo
se recuesta una mujer
como vencida de sueño.

La calle huele a romero

Tuerzo a la izquierda
camino de una sombra,
frente al mar.
Calles mercados de piedra,
el mar está lleno.

Hoy desasosiega mi ánimo
un largo hilacho de anhelo,
atados por dentro
los pensamientos me urgen
como un eco
dislocado en la distancia,
letanía rota
irremediamente vagando por las calles
en donde la sombra de sus huellas
se deslizan,
rastros acaso equívocos.
Lo que se dice estar perdido.

La calle de piedra huele a invierno.

Anhelo
intranquila vigilia
algunas dosis de desconcierto.
Olvidar...
sería lo mejor,
concluir con este pútrido río (de esperanza)
de cada tarde.

La quise,
ese es el drama
y ahora, todo huele
al cantueso de sus besos,
pútridos besos;
y su cuerpo, como una utopía
colgado del lienzo del mar
infinito movimiento de olas
dejan húmedo mi ánimo.

Espero
quizás un día de estos
me sobreponga
definitivamente
encuentre una playa nueva,
el sol de una mañana saliendo
sin cometido,
simplemente convertido en sol
la mañana en fresco otoño.

Es vulgar, te dirás muchas veces

con todo la razón del mundo.
Y la tarde declinará,
y el eco de las palabras
será un veneno
que no puedes dejar de beber,
tú y él la misma cosa
como si la tierra
la hubiera cubierto
una pesadilla inacabable
un manto de sombra.

La calle huele a café
mis recuerdos tristemente a espliego.

Rodas, 9/09/2007

Y UNA ENORME PAZ LOS ACOGIÓ

sin nombre
sin espacio
oculto en el ectoplasma
de cada respiro
en la profundas entrañas
del silencio
llenando la noche
aullido
suspiro
lo innombrable

escucha llorar la oscuridad
terrible y dulce
plañe la música
llora en silencio
apagada en sus brazos
gozo
gritos
ráfagas de aire

no existes
la dicha posible no existe
son las ranas y los gatos
que sufren
que se aman
llora
no existes

son las ramas que gimen
ruidos de madera y aire

abundancia absoluta
de la naturaleza
respira
no llores
la noche se ha cubierto
de una enorme paz
no llores
ya pasó todo
ahora son las campanas
que tañen
a lo lejos

Rodas, 11/09/2007

VORACES AMANTES

Si somos capaces de eso,
terrible entre nuestros brazos
el llanto, abstracta armonía de la carne
el dolor amargo, ardiente, cortante,
hoguera y noche al borde del mar,
como una ofrenda a los dioses,
libar el loco dolor del encuentro
celebrar la carne
¿por qué ir más tan allá,
tras el horizonte en donde duermen las penas
y la distancia es tan grande como el mar?
¿por qué?
Eso me preguntaba esta tarde
cuando mi habitación azul y blanca
se llenó del grito ominoso y gozoso de los amantes,
un fragor de alborotada lucha
en donde el drama, la comedia, la poesía,
la extrema ternura, se devoraban a besos
y urdían el singular combate.

Singular combate, Dios,
donde el dolor y las lágrimas
no es difícil que falten.
Como siempre una vez más
los extremos se tocan.
Una vida tranquila no basta a los amantes,
lucha, ruido de armas, ausencia, incluso hambre

para en Ítaca poder devorarse, al fin,
cuerpo a cuerpo como esas aves
que sólo en la lucha descubren en el amor un arte.

Voraces amantes.
Sus voces, que a veces son maullidos
y otras un gran río de sangre o una bendita fiesta,
llenaron hoy generosamente mi tarde.

Rodas, 12/09/2007

CRÓNICA EN VERSO

¿Había dicho yo que los turistas habían empezado a emigrar?

¡Ja!

Esto es Rodas
el turismo de masa que nos espera,
ser masa, aminorar costos
evitar molestias, vivir cómodo.

Caigo en la cuenta
de lo rápido que va esto,
y es que los sentidos se me llenan cada mañana
apenas despierto;
doy una patá y se llena la cesta de melones o versos.
Así que mejor no me vuelvo a casa
mientras la curiosidad y las palabras
no se vayan con viento fresco.
Hoy, por ejemplo, son los turistas mi recreo
bichos raros y curiosos,
cientos y la madre todos ellos.
Ayer fue el mar
anteayer los griegos de Homero
el sol, el otoño;
hoy ellos,
primero un riachuelo
luego una riada
todos en masa
buscando algo con que llenar el talego
de sus cámaras:

palomas, muros pacientes y viejos,
algo que mostrar
a la vuelta a casa a hijos y nietos.
Terribles hijos de agosto
como caballos de Atila
arrasando el pueblo entero.
Yo llené también mi cámara
con esta gente de pantalón corto
que deja pasar el tiempo
mirándose unos a otro
mientras llega la hora del almuerzo.

El dinero corre,
así que es bueno,
sobre todo para el bolsillo de los griegos.
Demasiado ruido y movimiento,
horror,
tantos colores, tantos jubilados
tanto italiano;
andiamo a vedere...
y el hombre grueso de grandes entradas en el pelo
tira de la prole caravasar adentro.

Uno debería sacar partido de todo esto,
y en ello ando esta mañana
después de escribir un par de cartas
y colgar aquello de la calle olía a café,
últimamente siempre versos.
Por eso no me voy a casa
pese a esa sensación de proscrito que a veces tengo.

Me anima llenar los sentidos cada mañana,
ayer de hermosas estatuas,
de mar, de rostros que miran pasar la vida
asombrándose con sonoros ecos,
de barcos de hierro
que surcan las aguas
en las que ya desaparecieron
las sirenas, los aquiles,
donde ya no hay argonautas, ni odiseos.
Aquí ya nadie espera a nadie,
Penélope dejó la calceta,
los pretendientes murieron;
ahora sólo aquel espectáculo del mar
-tan hermosamente bello-,
los viejos muros del recuerdo,
mirarnos los unos a los otros,
hacer turismo,
curiosear cómo los otros vivieron.
Y por supuesto, sacarles los cuartos al turista;
pase: seis euros subir a la torre que mide diez metros.
¡Joder, seis euros!
que si fuera el campanile de San Marcos, todavía,
pero esto...
Esa es la consigna: sacar dinero.
Cojones con el asunto,
tiempos llegarán en que nos cobren
por mirar al mar,
ya, ya lo veremos.

Las rosas estaban en la basura,

ya me imagino yo el cabreo de la moza,
igualito que mi amiga que escribe cuentos
y que cuando le da la vena
a la cabeza me tira tiestos.
Tirar pardiez las rosas al basurero,
¿dónde se ha visto eso?

A veces cualquier paseo
sirve para llenar un blog de éstos.
Por ejemplo,
hoy he vuelto a ver a un griego
que hablaba solo a voz en grito
o declamaba versos.
Vi a muchos y en un principio pensé
que andaban un poco locos, o acaso ebrios,
pero no era eso;
hombres de buena barriga y aspecto serio
que hablan alto, naturalmente en griego,
como si vendieran
algo que no está a la vista
como si se quejaban de la suegra,
no sé, acaso del presidente del gobierno.

Por hoy termina esta crónica de Rodas,
mañana a esta hora estaré no muy lejos,
una isla minúscula, Tilos, que me ofrece
un par de caminatas
que ya me va pidiendo el cuerpo.
Hasta entonces, un beso.

Atenas, 16 de septiembre

ACASO UNA EXPLICACIÓN

porque si el amor
puede no ser ajeno al desdén
como escribí ayer,
quizás convenga
para comprender este monstruoso
compendio de contradicciones
que nada es ajeno a él,
que todo lo que le nombra
puede nombrar lo opuesto,
una lucha sin cuartel
porque nuestro ánimo
dispuesto a simplificar
sólo define aquella parte del día
en donde no existe la noche que testifique,
siendo que noche y día,
anverso y reverso
paz y guerra
son los componentes
sin los cuales no cabe
hablar de la totalidad del ser.

Acaso aceptar que la guerra
forma parte de la vida,
que alerta contra la forma superficial
que tenemos de ver la realidad,
una moral que aprendimos
desde siempre
para olvidarnos definitivamente

de nuestro lado más oscuro.

Infierno y paraíso,
en esos términos se expresaron los hombres
cuando hubieron de inventar a los dioses,
su irresoluta presencia
uno dentro de otro;
como esos gusanos
que se comían el otro día
a la cabra muerta.

Los gusanos ya estaban dentro de ella,
sólo bastó que la vida bajara la guardia,
la cabra hincara sus rodillas en el suelo
para que un ejército de ellos
poblaran y devoraran su cuerpo.

Porque si no es así
y todo fuera “como tiene que ser”
luces sin sombra
calor sin frío
paraíso sin infierno,
amor impoluto,
estaríamos hablando de un mundo que no existe,
olvidaríamos que para nadar
necesitamos la resistencia del agua,
para correr el impulso sobre el suelo,
siempre el corazón de las tinieblas
tras cada curva del río;
el miedo a perderlo todo
la inquietud asomando la cabeza

entre las sábanas...
porque la vida nace
de la oposición de los contrarios,
de la lucha por definir
nuestros propios límites,
de la disposición de nuestro amor
para enfrentar una batalla más.

La única mentira es esa que afirma
que el amor es un cuadro acabado,
que la felicidad es un frasco de formol.
Quizás por ello tantas mentiras,
porque quisimos ser enamorados
sin aceptar que el infierno
está en cada célula del cuerpo,
que el bien y el mal,
la luz y la sombra,
forman la íntima sustancia
de que está hecha nuestra carne.

De todos modos
raro muestrario de verdades éste
que para expresar el amor
ha de recurrir a la escondida violencia
de las armas,
a los incisivos en la yugular,
... Extraña manera de amarse, sí.

Kalambaka (Meteora), 18/09/2007

VIAJE EN TREN

Mi sueño
tenía la forma de un cuerpo
entre las brumas de la siesta,
sus aristas eran blandas
y estaba hecho de una música conocida.
Despierto, extendiendo el brazo
y sólo encuentro su eco,
algo así como las notas
rezadas de una melodía
extinguida hace tiempo;
y mi ánimo, ciego,
que no lo sabe,
cierra los ojos intentando abrazar
ese ruido de sonajas
que tiembla todavía en la tarde.
Restos de un sueño.

Frente a Kalambaka,
algo más que un pueblo,
se alzan los pináculos de Meteora
y sus monasterios.
Ruge una moto
ladra un perro,
pasan deslizándose los pies bajo mi ventana,
las palabras,
una madre que le habla a un niño,
un anciano que arrastra

por la calle la voz y el cuerpo.
También esto está en mi sueño
mientras despierto,
mientras las caderas
en donde posaba mis manos
se hacían viento
como nubes sin prisa
jugando a ser esto o aquello.

Tañen,
las campanas llaman a la oración;
débitos arcanos con los dioses.
Huérfanos de bronce en penitencia
los pináculos de Meteora
como monjes petrificados
por el aliento de alguna maldición
guardan silencio.
Atardece.

Y yo vuelvo a recordar los cuerpos,
vinieron así por las buenas
a ocupar mi mañana de viaje en tren
camino del norte y los Balcanes.
Tomas la realidad,
los pasajeros del tren y del metro,
les quitas las obligaciones,
les robas los destinos de esta mañana,
el teléfono móvil,
sus aspectos de serios ciudadanos
y les dejas sólo los deseos.

Así los miro yo,
yo hoy tan yo como ellos,
nos veo de carne y bruma
soñando como yo con otros cuerpos,
con otras manos con que pasear junto al mar
mientras la temperatura se hace suave
y el agua chapotea contra los guijarros.
Recuerdos recientes de otras islas
donde cogidos de la mano
él y ella, tantos, eran la nota tierna
que acompañaba el crepúsculo
mientras yo leía un libro
en un banco de madera junto al puerto.

(Mamá, mamá... me llega de la calle,
y la mamá ni flores, de cháchara.
Mamá, mamá... ya, ya mi neno,
y la mamá y el niño ríen como para una fiesta)

Manos cómplices
en cuya piel dura el calor
acaso del otro cuerpo
retenido al final de la siesta,
el calor húmedo de ella,
la suavidad del sexo
adormecido sobre el muslo,
el rescoldo tibio de unos besos
como una parte más de los hábitos,
manos y cuerpos, distraídos,
como quien reza el rosario.

Bendita rutina la de extender la mano
y encontrar más allá
las colinas y los valles
el calor de la tierra,
su aliento adormilado.

(Las siete,
ya no hay tiempo para las fotos
con que la luz de la tarde
debe de ir vistiendo el espectáculo
de los enormes huérfanos de bronce
junto al pueblo.)

Hoy mi hombro y mis manos
piden también atención,
artrosis, reuma, algo de eso,
piden mi atención
como los pasajeros del metro
a los que desposeí de las obligaciones
y dejé tan sólo con sus deseos.
Pienso,
trato de ver en ellos lo implícito
en estos hombres y mujeres que pueblan
los vagones del tren y el metro;
el primor con que vistieron su cuerpo,
tantos detalles,
el escote ni mucho ni poco, lo justo,
el mechón de pelo,
el rojo de los labios
el pelo, la barba, el atavío entero:

todo lleva a lo implícito,
entrar por otros ojos
y encandilarlos con la nana
de nuestra presencia;
quiéreme, le decimos al otro,
que tus manos y tus ojos me acaricien, pasajero.
Todo esto veo implícito hoy en el metro.

Que aunque nuestro día se llene de serias tareas,
el erotismo no falte.
Quiéreme le digo a los otros viajeros
cada mañana cuando salgo a la calle.
Yo, ser alguien para el otro,
un perfume, un deseo, un te quiero.
Conocí a una isabel
que se pintaba en cantidad para nadie,
altiva como un pavo, para nadie.
Lo que decimos con la boca,
el cuerpo, más sabio,
lo desmiente por la tarde,
suda, ríe o tiene una erección cuando le place,
o acaso llora sin más
como fue el caso ayer martes
cuando abrí el paquete en donde
mi hija, la Gorda, me enviaba
los libros con que continuar mi viaje
y me encontré con la foto:
siete rostros mirando a la cámara
con ese te echamos de menos delante.

Tantas cosas,
tan implícitas como el aire.
En el tren también había una mujer joven
que asomaba por el óvalo de su velo
una belleza de ojos negros de otras latitudes.
Todos estamos en el metro o en la calle,
espectáculo unos de otros,
como la naturaleza, el mar, las montañas,
o en esta Meteora de hoy, los roquedales.

Meteora (Grecia), 19/09/2007